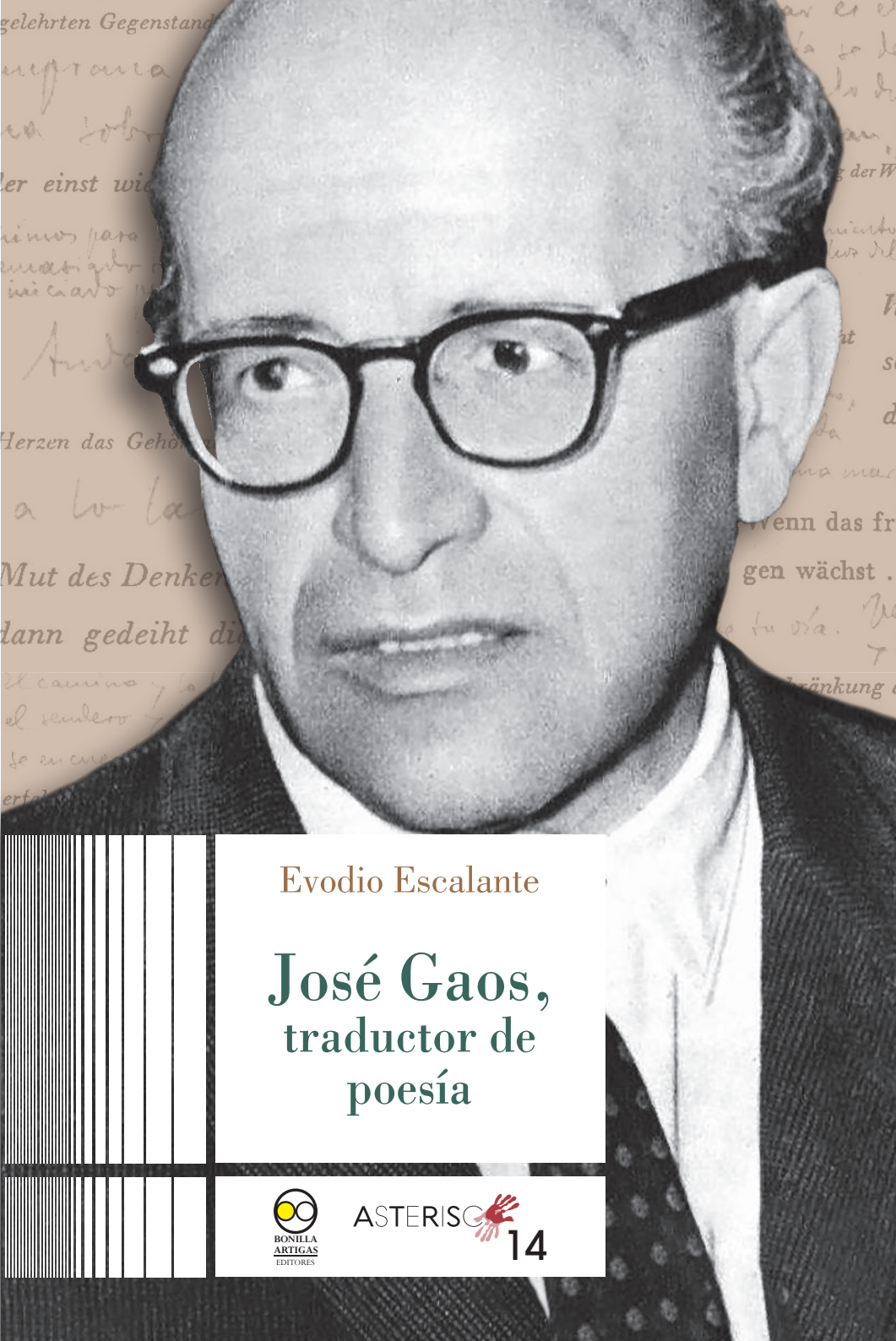
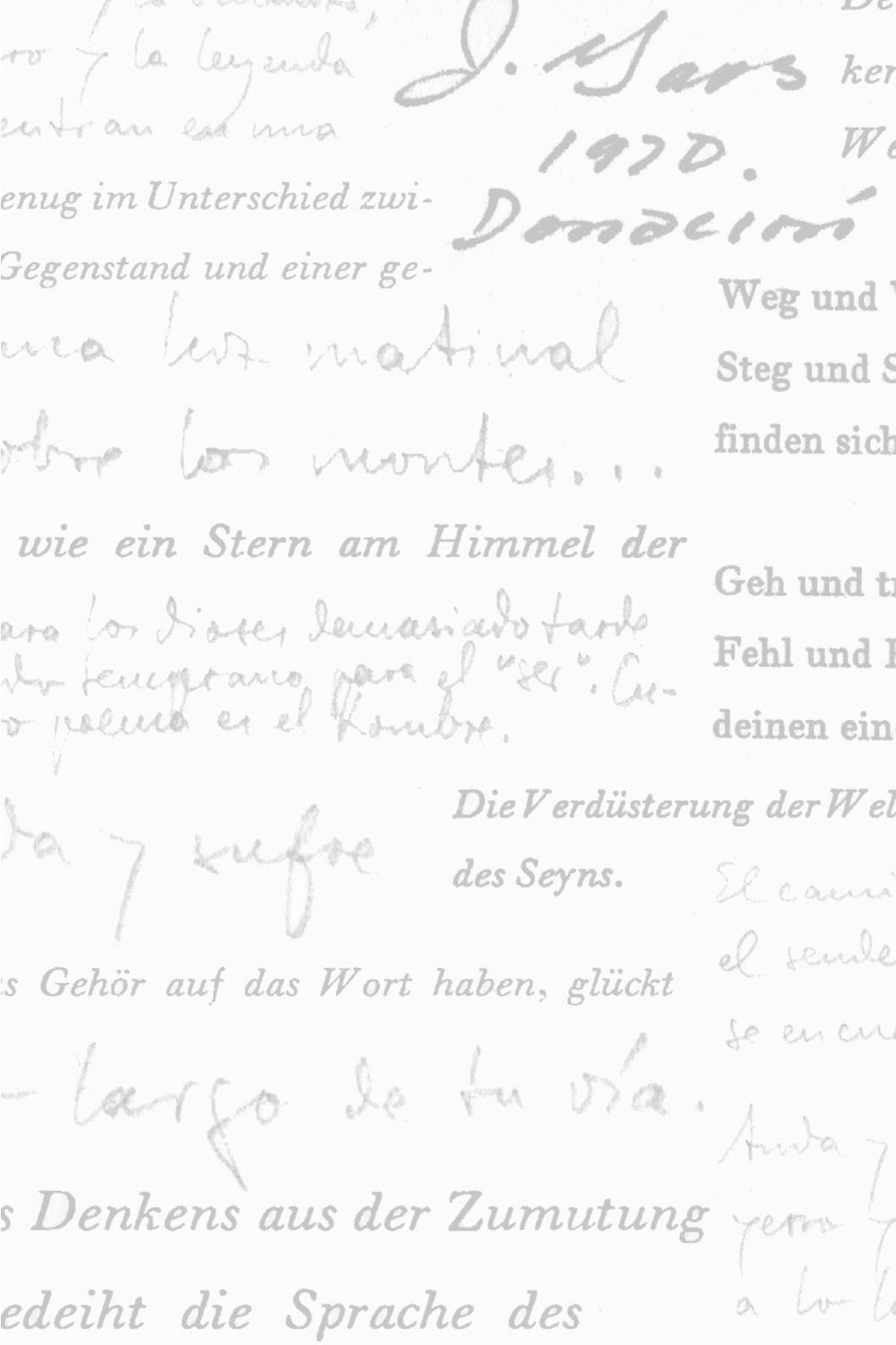


Evodio Escalante

José Gaos, traductor de poesía

BONILLA ARTIGAS EDITORES

ASTERISCO 14



enug im Unterschied zwi-
Gegenstand und einer ge-

wie ein Stern am Himmel der

Die Verdüsterung der Wel
des Seyns.

s Gehör auf das Wort haben, glückt

s Denkens aus der Zumutung

edeiht die Sprache des

Weg und
Steg und S
finden sich

Geh und t
Fehl und
deinen ein

inken ist die Einschränkung auf einen Gedan-

, der einst wie ein Stern am Himmel der

lt stehen bleibt.

Waage,

age

in einen Gang.

Die Verdüsterung der Welt erreicht nie das Licht

des Seyns.

rage

Frage

en Pfad entlang.

t erreicht nie das Licht

Wenige sind erfahren

schen einem gelehrte

dachten Sache.

Welt stehen bleibt.

Wenn das frühe Morgenlicht still

gen wächst ....

José Gaos, traductor de poesía

Escalante, Evodio
José Gaos, traductor de poesía / Evodio Escalante. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2023

80 pp. ; 14 x 21 cm. - (Colección Asterisco ; 14)
ISBN 9786078918126 (impreso)
ISBN 9786078918133 (ePub)
ISBN 9786078918140 (pdf)

1. Gaos, José, 1900-1969 - crítica e interpretación. I. t.

LC: B1019.G28 E
DEWEY: 199.72 E

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Primera edición: septiembre de 2023

D. R. © 2023, Evodio Escalante

D. R. © 2023, traducción de José Gaos

D. R. © 2023, Bonilla Distribución y Edición S. A. de C. V.
Hermenegildo Galeana 116, Barrio del Niño Jesús,
Tlalpan, 14080, Ciudad de México
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx
www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8918-12-6 (impreso)
ISBN: 978-607-8918-13-3 (ePub)
ISBN: 978-607-8918-14-0 (pdf)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores
Diseño editorial y diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Impreso y hecho en México

Evodio Escalante

José Gaos, traductor de poesía

BONILLA
ARTIGAS
EDITORES

Contenido

José Gaos, traductor de poesía 11

Desde la experiencia del pensamiento,
Martin Heidegger. Traducción de José Gaos 24

Anexo:
Reproducción fotomecánica del ejemplar
de *Aus der Erfahrung des Denkens* en cuyas
en cuyas páginas anotó José Gaos
su traducción a lápiz, en 1957 51

José Gaos, traductor de poesía

La vida es marcha hacia la muerte,
pero la marcha hacia la muerte es vida.
José Gaos

El descubrimiento de una traducción hasta hoy ignorada de un texto de Heidegger por parte de José Gaos, filósofo español "transterrado" en México, formador de varias generaciones de filósofos y a quien se debe la traducción castellana del famoso tratado *El ser y el tiempo* que a partir de 1951 ha publicado en sucesivas reimpresiones el Fondo de Cultura Económica, es cosa que en verdad sorprende. Amplia, sostenida, y sin duda titánica por su enorme calado, fue la labor de Gaos como traductor, de la que se beneficiaron más de cincuenta autores, entre los que se encuentran Spinoza, Brentano, Kant, Fichte, Chamisso, Jaeger, Hegel, Kierkegaard, Husserl, Dewey, Huizinga y Hartmann, sin olvidar

a Heráclito y a los clásicos Platón y Aristóteles. Sin duda su traducción más célebre, y la que le dio fama mundial, fue la del tratado de Heidegger antes mencionado, libro de una enorme dificultad que tardó muchos años en darse a conocer en otras lenguas. La traducción castellana de Gaos tiene el mérito histórico de ser la primera versión íntegra de *El ser y el tiempo* aparecida en Occidente, sólo precedida por la versión japonesa de 1939-1940.[1]

Los nombres de Gaos y de Heidegger, por lo tanto, están inseparablemente unidos desde entonces. En sus *Confesiones profesionales* (1958), Gaos reconoce que estuvo bajo el hechizo de Heidegger (él lo llama "cárcel") poco más de veinte años, cuando menos de 1933 a 1953. Heidegger, autor prolífico, siguió publicando distintos títulos, entre ellos, un breve texto de carácter literario, más próximo al aforismo y a la poesía que a la prosa de sus tratados filosóficos. Este librito, hasta cierto punto anómalo dentro de la bibliografía del autor, *Desde la experiencia del pensamiento* (*Aus der Erfahrung des Denkens*), lo publicó Günther Neske en 1954. Heidegger, amante del dato histórico, hace notar empero que lo escribió en 1947. La derrota del ejército nazi y la ocupación de Alemania por los aliados, tiene drásticas consecuencias para el autor quien nunca ocultó su simpatía por los nazis y que había sido por poco tiempo rector de la Universidad de Friburgo durante la época de Hitler (1933-1934). Los primeros años de la posguerra son quizás los años más difíciles de Heidegger: está a punto de perder su biblioteca y, para colmo, un jurado académico

[1] Véase Cristian Ciocan, "Translating Heidegger's *Sein und Zeit*. Introduction", en *Studia Phenomenologica*, V (2005), p. 11. Como informa Ciocan, los lectores japoneses de hoy disponen en realidad de seis distintas traducciones de esta obra de Heidegger. Algo realmente de llamar la atención.

decide retirarle la *venia legendi*, con lo que se convierte en una figura indeseable. Queda impedido para impartir clases y dirigir seminarios en la Universidad. Está, de manera literal, expulsado de la Academia, en la que ha transcurrido toda su vida. Se habla por aquel entonces (1945-1946) de un "colapso" nervioso que llevaría a Heidegger a una clínica para enfermos nerviosos en Badenweiler en donde se recupera en pocas semanas. El responsable de su curación habría sido el Dr. Victor Freiherr v. Gebasattel, un psiquiatra cristiano cercano a Biswanger, quien sin apenas decir palabra acompañaría al filósofo en sus caminatas por la montaña.[2]

Que el mismo Heidegger indique que *Desde la experiencia del pensamiento* fue escrito en 1947 hace pensar que este texto podría ser un indicio y un fruto de su reciente "recuperación". Muy pronto, en efecto, casi con temperamento febril, Heidegger volverá a la carga publicando un racimo de libros entre los que se cuentan *Caminos de bosque* (1950), *Introducción a la metafísica* (1953), *Conferencias y artículos* (1953) y dando a las prensas apenas un año después tanto *Qué significa pensar* (1954) como el librito que ahora nos ocupa, en el cual, por cierto, alcanzan a leerse entre líneas reflexiones y juicios acerca de su propia situación de existencia. En este sentido, *Desde la experiencia del pensamiento* (1954) tendría que ser su libro más íntimo, más personal. Desde su cabaña en la Selva Negra, a donde se ha refugiado, Heidegger escribe: "Pensar es atenerse a una idea que un día se detiene como una estrella en el cielo del mundo"; también escribe "Quien piensa en grande, tie-

[2] Véase el artículo de Luis Tamayo, "El colapso de Heidegger (1945-1946)", en <http: aqueronta.org/aqueronta15/colapsoheidegger.htm>. Según informa Tamayo, el Dr. Gebasattel, a su vez, habría atribuido la recuperación del filósofo a la amistad de éste con Jean Beaufret.

ne que errar en grande". De cierto modo, justifica sus pasos, las decisiones que ha debido tomar: "Anda y sufre / Yerra y duda / A lo largo de tu vía". También el sufrimiento hace sanar y otorga una cuota de claridad, por eso llega a escribir, sin duda porque lo ha vivido: "El dolor escancia su virtud curativa ahí donde no la sospechamos".

Aunque Gaos sostiene que ha salido ya de la "prisión" heideggeriana, un delgado hilo lo mantiene unido, de modo inesperado, al pensador de la Selva Negra. Este hilo es nada menos que la poesía, uno de los amores "secretos" de Gaos.[3] Al enterarse de la aparición de *Desde la experiencia del pensamiento*, Gaos manda traer el libro de Alemania. Él mismo anota al final del volumen con la punta de un lápiz, como para dar constancia de lo anterior: *Recibido y traducido el 29 de abril de 1957*. Podemos suponer que la misma tarde en que lo recibió, abrió el ejemplar y no resistió la tentación de traducirlo. De tal suerte, la versión que ahora damos a conocer fue labor de unas cuantas horas, realizada por Gaos no por compromiso sino por delectación, para darse un gusto muy personal, podría decirse, sin intención alguna de entregarla a las prensas. Lo que tenemos no es pues una versión mecanográfica, ni siquiera un cuaderno de notas: conforme leía, Gaos anotaba entre líneas, en el ejemplar que acaba de recibir y con discreto lápiz, su tra-

[3] Gaos conocía de memoria algunos poemas y le gustaba elaborar paráfrasis de textos que sentía cercanos a su sensibilidad; llegó, incluso, a escribir algunos textos poéticos que nunca dio a las prensas. Véase Vera Yamuni, *José Gaos. El hombre y su pensamiento*. México, UNAM, 1980, pp. 47-61. Por lo demás, no escasean en los "diarios mexicanos" de Gaos, referencias a sus lecturas de textos recientes de José Emilio Pacheco o de Octavio Paz y otros escritores del país. De modo muy específico, en una carta dirigida a Octavio Paz fechada el 12 de diciembre de 1963, José Gaos sostiene: "Creo haber ido leyendo todos sus libros de poesía –o poco menos". Véase Octavio Paz, *El arco y la lira* [edición facsimilar conmemorativa], edición de Anthony Stanton. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. xiii.

ducción. Así hemos tenido la fortuna de encontrarla en el volumen que perteneció alguna vez a la biblioteca de José Gaos, y que un hallazgo afortunado en una librería de viejo ha puesto a nuestra disposición.

Al compulsar los manuscritos de José Gaos que se encuentran en el Archivo Gaos que resguarda el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, no queda duda acerca de la autenticidad de la versión que aquí ofrecemos. Es la misma letra acompañada de los mismos "particularismos": una cierta forma de disyuntar la "d", el jalón hacia abajo y su retorno tanto en la "q" de "querer" como en la "p" de "peligros", una tendencia, acaso inconsciente, a cortar en verso lo que en Heidegger es prosa aforística, la facilidad o la "maestría" en una traducción en la que casi no se encuentran rectificaciones, como que ha sido realizada "al vuelo" por alguien perfectamente adiestrado en la tarea. A veces, cuando opta por una expresión diferente, que sin duda le ha parecido mejor, Gaos ni siquiera tacha o borra el término preterido, sino que coloca encima de dicho término el que viene a sustituirlo.

Para quien ya tenga algún conocimiento de la obra de Heidegger, *Desde la experiencia del pensamiento* resultará un documento inesperado. Los razonamientos complicados y la terminología abstrusa del pensador, a veces difíciles de interpretar, son sustituidos aquí por un pensamiento de una sencillez engañosa pero que en todo momento puede ingerirse como quien bebe un vaso de agua para refrescarse. Detrás de esta sencillez filosófica, empero, se desgrana la experiencia pensante de muchos años. Esta experiencia atañe a lo puramente personal, como cuando Heidegger escribe en los versos con los que inicia su texto: "Anda y sufre / Yerra y duda / A lo largo de tu vía", o como cuando recono-

ce el valor terapéutico del dolor, pero igualmente tiene qué ver con las más altas tareas del pensamiento, que implican una cierta obcecación destinada de algún modo a ser fructífera: "Ir a una estrella, sólo esto". De cierto modo, este libro es una invitación a la filosofía, una forma de ingresar en ella. Con enorme originalidad, Heidegger postula que el pensamiento entraña sus propios peligros, y no deja de observar cuán cercana a él se encuentra la verdadera poesía. Novalis y Hölderlin, a quien cita al final de su texto, se dan la mano y le salen el encuentro como verdaderos "compañeros de ruta".

En su libro *Imposibles de la filosofía frente a Heidegger*, Alberto Constante ha emprendido la compleja tarea de realizar una historia (y además: una historia crítica) de la recepción de su pensamiento en la filosofía mexicana. En gran parte, su balance es negativo: los primeros alumnos de Gaos, los miembros del grupo Hiperión, entre quienes estaban Emilio Uranga, Luis Villoro, Joaquín Sánchez MacGregor y Ricardo Guerra, entendieron los aportes ontológicos de Heidegger desde una perspectiva existencialista, lo cual acabó por deformar desde su raíz misma los planteamientos fundamentales del pensador alemán.[4] La crítica de Alberto Constante es inobjetable, y en dado caso, habría que decir que se queda corta, pues esta deformación atañe no sólo a los libros que habrían escrito entre nosotros tanto Uranga como Sánchez MacGregor. Si el rigor ontológico de *El ser y el tiempo* de Heidegger se diluye y hasta desaparece en el *Análisis del ser del mexicano* (1952), de Emilio

[4] En efecto, pues desaparece la pregunta por el ser. Véase Alberto Constante, *Imposibles de la filosofía frente a Heidegger*. México, Ediciones Paraíso, 2014.

Uranga,[5] y en el *Acoso a Heidegger* (1969) que propuso Joaquín Sánchez MacGregor,[6] esto se debe a que la "primera" recepción de Heidegger, en todo el mundo, y no sólo en México, se dio bajo el signo de la corriente existencialista, que llegó a convertirse incluso en una moda no sólo filosófica sino cultural. En lugar de estudiar el ser —esto es lo que estudia la ontología—, se concentraron en la entidad de los entes. Por lo demás, no le falta razón a Constante cuando observa que, para los mexicanos que figuran en esta historia, "el pensamiento de Heidegger fue tan absolutamente novedoso que faltó fuerza filosófica para su recepción".[7]

Es sintomático que el libro más importante de divulgación filosófica que circuló en aquellos años, haya sido el de Georges Gurvich, *Las tendencias actuales de la filosofía alemana*[8] que se inclina en favor de una lectura "existencialista" del más llamativo de estos pensadores germánicos: Martin Heidegger, quien comparte planas, por cierto, con Husserl, Scheler, Lask y Hartmann, todos de la escuela "fenomenológica". Me sospecho que el propio Gaos, en sus cursos y en sus escritos, permaneció "anclado" en esta peculiar onda interpretativa. En la carta que le dirigió a Octavio Paz y en la

[5] Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre filosofía de lo mexicano (1949-1952)*. Edición de Guillermo Hurtado. México, Bonilla Artigas Editores, 2013.
[6] Joaquín Sánchez MacGregor, *Acoso a Heidegger*. México, Editorial Cajica, 1969 El libro de Sánchez MacGregor es un ataque frontal al pensamiento de Heidegger apoyado en la filosofía marxista. Se trata de un acoso sin tregua y sin concesiones que desafortunadamente se conoció de forma un tanto extemporánea, pues fue una tesis de grado de los años cincuenta que demoró más de quince años en aparecer como libro.
[7] *Ibid.,* p. 46 Carlos Pereda, en un libro reciente, opina que los filósofos mexicanos no pasaron de hacer una "imitación involuntariamente paródica" de Heidegger, llegando a incurrir, incluso, en el "cantinfleo". Véase Carlos Pereda, *Pensar a México entre otros reclamos.* México, UNAM/Gedisa, 2021, pp. 98 y 104.
[8] Georges Gurvitch, *Las tendencias actuales de la filosofía alemana*. Trad. de P. Almela y Vives. Buenos Aires, Editorial Losada, 1939.

que le comenta en tono por demás elogioso su libro *El arco y la lira* (1956), Gaos no duda un solo instante en calificarlo —cual si se tratara de algo "evidente", que no requiere mayor justificación— como un libro... ¡*existencialista*! Cito las palabras de Gaos, para que sea vea que no falto a la verdad: "Con todo, ¿cómo no sorprenderme de sorprenderme ahora encontrando que este libro es, *no sólo el fruto más granado del existencialismo en lengua española de que tengo noticia,* sino uno de los más grandes de la filosofía, a secas, en nuestra lengua, de que también tengo noticia?"[9]

Se ha vuelto una especie de moda criticar la traducción que hiciera Gaos de *El ser y el tiempo*, sobre todo a partir de que Jorge Eduardo Rivera publicó en Chile a finales de los años noventa del pasado siglo una nueva versión, recogida más tarde por la editorial Trotta. Lo cierto es que esta última no hubiera sido posible sin tener muy presente, y al lado, la traducción pionera de Gaos, difícil y a veces recargada de tecnicismos pero sin duda ejemplar. En sus reflexiones sobre la tarea del traductor, cuyo objetivo sería detectar lo que hay de *lenguaje puro* en el original y trasladarlo a la lengua de recepción, Walter Benjamin anota: "La misión del traductor es rescatar ese lenguaje puro confinado en el idioma extranjero, para el idioma propio, y liberar el lenguaje preso en la obra al nacer la adaptación. Para conseguirlo rompe las trabas caducas del propio idioma: Lutero, Voss, Hölderlin y George han extendido las fronteras del

[9] Remito de nuevo a Octavio Paz, *El arco y la lira* [edición facsimilar conmemorativa], p. xiv. (El subrayado es mío). Como observé en una nota anterior, la carta de Gaos es de 1963. Quiere decir que quince años después de la irrupción de los Hiperiones, el maestro Gaos seguía sin abandonar el paradigma existencialista con el que ya para entonces nadie podía comulgar.

alemán".[10] Estimo que la traducción de *El ser y el tiempo* realizada por Gaos tendría que considerarse a la luz de esta cita de Benjamin. Para hacerle justicia al pensamiento de Heidegger, Gaos tenía que hacerle violencia al castellano. Ahí mismo, añade Benjamin: "El error fundamental del traductor es que se aferra al estado fortuito de la lengua, en vez de permitir que la extranjera lo sacuda con violencia".[11]

Muy otra, por supuesto, es la situación del texto aforístico-poemático de Heidegger. El retorcimiento de las frases y la invención terminológica a que obligaba el tratado, ceden su lugar a un pensamiento mucho más diáfano, concentrado y a ras de tierra. En efecto, cada una de las secciones de *Desde la experiencia del pensamiento* nos sitúa en un paisaje muy específico, y en una temporada muy determinada del año. El espacio y el tiempo enmarcan, por decirlo así, cada uno de los "brotes" que contiene este libro, y todos ellos tienen que ver con el entorno en el que se ubica la cabaña que se hizo construir Heidegger en la Selva Negra. La palabra *cuando* antecede a cada uno de estos epígrafes, lo cual coloca el énfasis en una circunstancia particular. Así, por ejemplo: "*Cuando* al abrirse de pronto el cielo tras la lluvia resbala un rayo de sol sobre lo sombrío de las praderas...", lo cual contrasta con el que sigue: "*Cuando* al empezar el verano florecen narcisos aislados y ocultos en el prado y el rosa del monte brilla bajo el arce...", y con el que viene después: "*Cuando* en un día de verano la mariposa se posa sobre la flor, y cerradas las alas, se mece con ella el viento del prado..."

[10] Walter Benjamin, "La tarea del traductor", en Walter Benjamin, *Angelus novus.* Traducción de H. A. Murena. Barcelona, Edhasa, 1971, p. 171.
[11] *Idem.*

Heidegger es un prosista de gran calado, de una fuerza muy poderosa, y hasta de una cierta capacidad embriagante, pero lo mejor de su talento no aparece en sus textos poéticos. Recuerdo que en su seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hace muchos años, Ricardo Guerra hacía burla de cierta propensión a la cursilería que creía encontrar en estos intentos de Heidegger. Creo que no le faltaba razón, pero en seguida hay que anotar que *Desde la experiencia del pensamiento*, a pesar de su brevedad y de su tono poetizante, es uno de los pequeños grandes libros de Heidegger, y que por lo demás tiene un estructura muy precisa y que se refuerza como un círculo: empieza y termina con poemas breves; cada sección da inicio con una estampa de tintes poéticos acerca del paisaje y la estación del año que corresponda (de la que ya dimos ejemplos), para continuarse con un ramillete de breves frases o aforismos casi siempre de una enorme eficacia. Uno de sus aforismos más provocadores, y plenos de consecuencias, está tomado de aquí: "El carácter de poesía del pensar está aún encubierto". Otro aforismo pareciera justificar sus (posibles) errores políticos, e incluso, los filosóficos: "Quien piensa en grande, tiene que errar en grande". Un tercer aforismo, quizás el más famoso de todos, lo incorpora nuestro Octavio Paz en *El arco y la lira.* Tendría que decir así, en la versión que aporta Gaos: "Venimos para los dioses demasiado tarde y demasiado temprano para el 'ser'. Cuyo iniciado poema es el hombre". Toda la ontología de Heidegger, podría decirse sin exageración, está condensada en este aforismo.

Desde la experiencia de pensamiento ha conocido diversas versiones en nuestra lengua. Entre ellas, la del también filósofo y traductor español Félix Duque. Estimo que la de José Gaos es mucho mejor, y diré por qué: porque el lengua-

je de Gaos es un lenguaje por decirlo así "laico", que elude los peligros de las "trascendentalidad" y no quiere incurrir, como se estila mucho hoy día, en los privilegios de lo sagrado o de lo "inefable".

Para empezar, en un exceso de literalismo, Félix Duque traduce el arcaísmo (propuesto por Heidegger, esto es verdad) *seyn* por otro arcaísmo castellano: *eseyer*. Todo bien. Pero es difícil que el oído de un hispanoahablante se resigne a que esta palabra sea equivalente de la palabra *ser*, de larga prosapia ontológica. Donde Duque traduce: "El oscurecimiento del mundo nunca llega a la luz del *eseyer*", Gaos vierte: "El oscurecimiento del mundo nunca alcanza la luz del 'ser'". Resulta, por lo que se ve, más sensato y respetuoso de la lengua. Y capta mejor el sentido unitario de la frase. Retomo uno de los aforismos que más me impresionan. Gaos sintetiza con limpidez: "Pensar es atenerse a una idea que un día se detiene como una estrella en el cielo del mundo". Félix Duque, en cambio, se diría que tropieza: "Pensar es restringirse a un solo pensamiento, alzado una vez, fijo, como una estrella en el cielo del mundo".[12]

Otro ejemplo. Gaos: "Ser viejo quiere decir: detenerse a tiempo ahí donde el pensamiento único de un camino del pensar entra de un salto en su continuidad". Félix Duque: "Ser antiguo quiere decir: detenerse en el justo momento, ahí donde el único camino apropiado a un camino del pensar es su compaginación". (?)

Donde Gaos vierte: "Cantar y pensar son las estirpes vecinas del poetizar", Duque señala: "Cantar y pensar son los

[12] Martin Heidegger, *Desde la experiencia del pensar*. Trad. Félix Duque. Madrid, Abada Editores, 2005, p. 13. Hay una versión reciente entre nosotros de Alberto Constante y Ricardo Horneffer, *De la experiencia del pensar*. México, Pitzilein Books, 2019.

troncos vecinos del poetizar". "Estirpe", por supuesto, tiene más raigambre que "troncos" y sugiere más.

Aquí Heidegger menciona de modo explícito a Hölderlin. Pero los matices entre Gaos y Duque no se dejan esperar. Mientras que Gaos atina: "Su relación [entre la poesía y el pensamiento] da que pensar lo que Hölderlin canta de los árboles del bosque: 'Y permanecen mutuamente desconocidos, mientras se alzan juntos, los troncos vecinos'", Duque merodea: "Su relación nos da a pensar aquello que Hölderlin canta de los árboles del bosque: 'Y desconocidos se están uno del otro, mientras sigan en pie, los troncos vecinos'".

La página final del libro permite discernir lo que hay de terreno y de trascendental en una y otra versiones. Se trata de unos versos de arte menor que funcionan como un par de acordes finales de la meditación que se nos propone. Así traduce Gaos:

> Acampan los bosques
> Se precipitan los arroyos
> Duran las rocas
> Chorrea la lluvia.
>
> Aguardan los sembradíos
> Manan las fuentes
> Moran los vientos
> Medita la dicha.

La traducción de Gaos y la de Duque son muy parecidas, pero donde Gaos traduce el alemán "Segen", por "dicha", esto es, por una forma de la felicidad aquí en la tierra, Félix Duque opta por una resonancia sacramental. No sólo

opta por "gracia", sino que la escribe con mayúsculas, para que no quede duda de sus acentos religiosos:

Acampan los bosques
Precipítanse los arroyos
Perduran las rocas
Cae mansa la lluvia.

Aguardan los campos
Brotan las fuentes
Moran los vientos
Medita la Gracia.

Más allá de cualquier valoración, correcta o equivocada, habría que añadir una escueta reflexión para concluir. Una traducción, en la medida en que sustituye, desplaza e incluso anula el texto original, también le da una nueva vida, pues lo torna accesible dentro del espacio de una lengua diferente, inesperada, la lengua huésped. Toda traducción, en este sentido, es en principio valiosa, pues supone una "resurrección" del texto que corre la suerte de existir en una lengua nueva, para la que el texto original no fue pensado. De existir, esto es, de durar y de perdurar. Sólo debido al trabajo paciente de los traductores los textos adquieren una continuidad fortuita, una suerte de inesperada posteridad que acaso los vuelve sempiternos. En efecto, ahora soy yo quien invoca los trascendentalismos. En dado caso, digo para justificarme, tendrían que ser los trascendentalismos no de un pensamiento, cualquiera que este sea, sino los de la lengua en la que estamos insertos y a la que al fin servimos.

Desde la experiencia del pensamiento

de Martin Heidegger

Traducción de José Gaos

El camino y la balanza,
El sendero y la leyenda
Se encuentran en una marcha.

Anda y sufre
Yerra y duda
A lo largo de tu vía.

Cuando la temprana luz matinal
brota en calma sobre los montes…

El oscurecimiento del mundo nunca alcanza la luz del “ser”

Venimos para los dioses demasiado tarde y demasiado temprano
para el “ser”. Cuyo iniciado poema es el hombre.

Ir a una estrella, sólo esto.

Pensar es el atenerse a una idea que un día se detiene
como una estrella en el cielo del mundo.

Cuando el molinete canta ante la ventana de la cabaña
al levantarse la tormenta…

Cuando el ánimo del pensar se debe a la animación por el "ser",
florece el lenguaje de la destreza.

Tan pronto como tenemos la cosa ante los ojos y el corazón
atento para la palabra, se logra el pensar.

Pocos son bastante peritos en distinguir entre un objeto sabido
y una cosa pensada.

Si hubiera en el pensar verdaderas polémicas y no meros enemigos,
mejor le iría a la causa del pensar.

*

Cuando al abrirse de pronto el cielo tras la lluvia resbala
un rayo de sol sobre lo sombrío de las praderas...

Nunca llegamos a una idea. Ella llega a nosotros.

Es la adecuada hora del diálogo.

Anima a reflexionar sociablemente que ni hace resaltar la opinión opuesta ni sufre el asentimiento condescendiente. El pensar se pega al viento de la cosa.

De tal sociabilidad surgirían quizá algunos asociados en el oficio de pensar. Con lo que sin presentirlo uno de ellos resulta el maestro.

*

Cuando al empezar el verano florecen narcisos aislados
y ocultos en el prado y el rosa del monte brilla bajo el arce...

El fausto de lo simple.

Sólo lo que se idea es lo que se ve.
Pero lo que se idea es lo que se inventa.

¿A quién podría, mientras quiera evitar la tristeza,
inspirar nunca el ponerse alegre?

El dolor escancia su virtud curativa
ahí donde no la sospechamos.

Cuando el viento, cambiando de pronto, gruñe en las vigas de las cabañas y el tiempo quiere ponerse de mal humor...

Tres peligros amenazan al pensar.

El buen peligro y por ello saludable es la vecindad
del poeta que canta.

El peligro maligno y por ello el más agudo es el pensar
mismo. Este tiene que pensar contra sí mismo, de lo que
sólo rara vez es capaz.

El peligro simplemente malo y por ello borroso
es el filosofar.

Cuando en un día de verano la mariposa se posa sobre
la flor, y cerradas las alas, se mece con ella el viento del prado...

Todo ánimo del ánimo es el eco de la animación del "ser", que congrega nuestro pensar en el juego del mundo.

En el pensar se vuelve cualquier cosa soledad y lentitud.

En la longanimidad florece la magnanimidad.

Quien piensa en grande, tiene que errar en grande.

Cuando el arroyo de la montaña, en el silencio de las noches,
cuenta de sus caídas sobre el bloque de roca...

Lo más viejo de lo viejo vuelve en nuestro pensar detrás de nosotros y sin embargo hacia nosotros.

Por eso se atiene el pensar a la vuelta de lo pasado y es volver a pensar o recordar.

Ser viejo quiere decir: detenerse a tiempo ahí donde el pensamiento único de un camino del pensar entra de un salto en su continuidad.

El paso hacia atrás, de la filosofía al pensar el "ser", debemos osarlo tan pronto como nos sentimos en nuestra casa en el origen del pensar.

Cuando en las noches de invierno las tormentas de nieve zarandean la cabaña y una mañana el paisaje está silenciosamente hundido en la nieve...

La saga del pensar únicamente se quedaría
tranquila de raíz volviéndose
incapaz de decir lo que tiene que quedar sin proferir.

Tal imposibilidad pondría al pensamiento ante la cosa.

Nunca es lo proferido, ni en ninguna lengua, lo dicho.

Que haya a cada instante y al instante un pensar,
¿de quién podría el asombro sondear tal cosa?

Cuando desde las laderas del valle por las que van lentos los rebaños,
las campanillas suenan y suenan...

El carácter de poesía del pensar está aún encubierto.

Donde se muestra, se parece por largo tiempo a la utopía
de un intelecto semipoético.

Pero el poetizar pensante es en verdad la topología del "ser".

Dice a éste el lugar donde está por esencia.

*

Cuando la luz de la tarde, penetrando en algún lugar del bosque, dora los troncos...

Cantar y pensar son las estirpes vecinas del poetizar.

Brotan del "ser" y penetran en su verdad.

Su relación da que pensar lo que Hölderlin
canta de los árboles del bosque:

"Y permanecen mutuamente desconocidos,
Mientras se alzan juntos, los troncos vecinos".

Acampan los bosques
Se precipitan los arroyos
Duran las rocas
Chorrea la lluvia.

Aguardan los sembradíos
Manan las fuentes
Moran los vientos
Medita la dicha.

Recibido y traducido el 29 de abril de 1957

Anexo

Reproducción fotomecánica
de *Aus der Erfahrung des Denkens*
en cuyas páginas anotó José Gaos
su traducción a lápiz, en 1957

MARTIN HEIDEGGER

AUS DER ERFAHRUNG DES DENKENS

Weg und Waage,
Steg und Sage
finden sich in einen Gang.

Geh und trage
Fehl und Frage
deinen einen Pfad entlang.

El camino y la balanza,
el sendero y la leyenda
se encuentran en una marcha.

Anda y sufre
yerra y duda
a lo largo de tu vía.

Wenn das frühe Morgenlicht still über den Bergen wächst ....

Cuando la temprana luz matinal
brota en calma sobre los montes...

Die Verdüsterung der Welt erreicht nie das Licht des Seyns.

El oscurecimiento del mundo nunca alcanza la luz del "ser."

Wir kommen für die Götter zu spät und zu früh für das Seyn. Dessen angefangenes Gedicht ist der Mensch.

Llegamos para los dioses demasiado tarde y demasiado temprano para el "ser". Cuyo iniciado poema es el hombre.

Auf einen Stern zugehen, nur dieses.

Ir a una estrella, sólo esto.

Denken ist die Einschränkung auf einen Gedanken, der einst wie ein Stern am Himmel der Welt stehen bleibt.

Pensar es el atenerse a una idea que un día se detiene como una estrella en el cielo del mundo.

Wenn das Windrädchen vor dem Hüttenfenster im aufziehenden Gewittersturm singt ....

Cuando el molinete canta ante la ventana de la cabaña al levantarse la tormenta ...

Stammt der Mut des Denkens aus der Zumutung des Seyns, dann gedeiht die Sprache des Geschicks.

Cuando el ánimo del pensar se debe a la enamoración del "ser", florece el lenguaje de la destreza.

Sobald wir die Sache vor den Augen und im Herzen das Gehör auf das Wort haben, glückt das Denken.

Tan pronto como tenemos la cosa ante los ojos y el corazón atento para la palabra, se logra el pensar.

Wenige sind erfahren genug im Unterschied zwischen einem gelehrten Gegenstand und einer gedachten Sache.

Pocos son bastante peritos en distinguir entre un objeto sabido y una cosa pensada.

Gäbe es im Denken schon Widersacher und nicht bloße Gegner, dann stünde es um die Sache des Denkens günstiger.

Si hubiese en el pensar verdaderos polemistas y no meros enemigos, mejor le iría a la causa del pensar.

Wenn unter aufgerissenem Regenhimmel plötzlich ein Sonnenschein über das Düstere der Matten gleitet ....

Cuando al abrirse de pronto el cielo
tras la lluvia resbala un rayo de sol
sobre la sombría de las praderas...

Wir kommen nie zu Gedanken. Sie kommen zu uns.

Nunca llegamos a una idea. Ella llega a nosotros.

Das ist die schickliche Stunde des Gesprächs.

Es la adecuada hora del diálogo.

Es erheitert zur geselligen Besinnung. Diese kehrt weder das gegenstrebige Meinen hervor, noch duldet sie das nachgiebige Zustimmen. Das Denken bleibt hart am Wind der Sache.

Anima a reflexionar socialmente, que no hace resaltar la opinión opuesta, ni tolera el asentimiento condescendiente. El pensar se pega al viento de la cosa.

Aus solcher Geselligkeit erstünden einige vielleicht zu Gesellen im Handwerk des Denkens. Damit unvermutet einer aus ihnen Meister werde.

De tal sociabilidad surgirían quizá algunos asociados en el oficio de pensar. Con lo que sin presentirlo uno de ellos resulta el maestro.

Wenn im Vorsommer vereinzelte Narzissen verborgen in der Wiese blühen und die Bergrose unter dem Ahorn leuchtet ....

Cuando al empezar el verano florecen narcisos aislados y ocultos en el prado y el rosa del monte brilla bajo el arce.

Die Pracht des Schlichten.

Erst Gebild wahrt Gesicht.

Doch Gebild ruht im Gedicht.

Wen könnte, solang er die Traurigkeit meiden will, je die Ermunterung durchwehen?

Der Schmerz verschenkt seine Heilkraft dort, wo wir sie nicht vermuten.

Wenn der Wind, rasch umsetzend, im Gebälk der Hütte murrt und das Wetter verdrießlich werden will ....

Cuando el viento, cambiando de pronto, gruñe en las vigas de la cabaña y el tiempo quiere ponerse de mal humor...

Drei Gefahren drohen dem Denken.

Die gute und darum heilsame Gefahr ist die Nachbarschaft des singenden Dichters.

Die böse und darum schärfste Gefahr ist das Denken selber. Es muß gegen sich selbst denken, was es nur selten vermag.

Die schlechte und darum wirre Gefahr ist das Philosophieren.

Wenn am Sommertag der Falter sich auf die Blume niederläßt und, die Flügel geschlossen, mit ihr im Wiesenwind schwingt . . . .

Cuando en un día de verano la mariposa se posa sobre la flor y, cerradas las alas, se mece con ella al viento del prado.

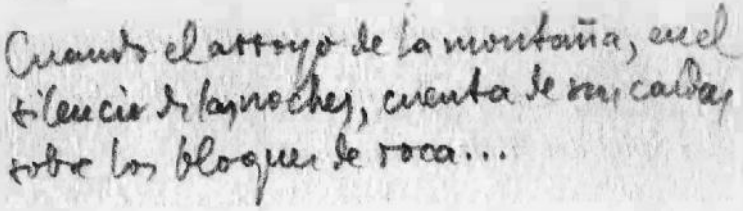
Aller Mut des Gemüts ist der Widerklang auf die Anmutung des Seyns, die unser Denken in das Spiel der Welt versammelt.

Im Denken wird jeglich Ding einsam und langsam.

In der Langmut gedeiht Großmut.

Wer groß denkt, muß groß irren.

Wenn der Bergbach in der Stille der Nächte von seinen Stürzen über die Felsblöcke erzählt ....



Das Älteste des Alten kommt in unserem Denken hinter uns her und doch auf uns zu.

Darum hält sich das Denken an die Ankunft des Gewesenen und ist Andenken.

Alt sein heißt: rechtzeitig dort innehalten, wo der einzige Gedanke eines Denkweges in sein Gefüge eingeschwungen ist.

Den Schritt zurück aus der Philosophie in das Denken des Seyns dürfen wir wagen, sobald wir in der Herkunft des Denkens heimisch geworden sind.

Wenn in den Winternächten Schneestürme an der Hütte zerren und eines Morgens die Landschaft in ihr Verschneites gestillt ist . . . .

Cuando en las noches de invierno las tormentas de nieve zarandean la cabaña y una mañana el paisaje está silenciosamente hundido en la nieve...

Die Sage des Denkens wäre erst dadurch in ihr Wesen beruhigt, daß sie unvermögend würde, jenes zu sagen, was ungesprochen bleiben muß.

La (cosa) del pensar únicamente se quedará tranquila de tanto volviéndose incapaz de decir lo que tiene que quedar sin proferir.

Solches Unvermögen brächte das Denken vor die Sache.

Tal incapacidad pondría al pensar ante la cosa.

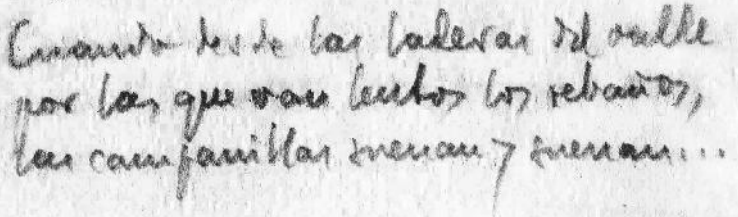
Nie ist das Gesprochene und in keiner Sprache das Gesagte.

Nunca es lo proferido, ni en ninguna lengua, lo dicho.

Daß je und jäh ein Denken ist, wessen Erstaunen möchte dies ausloten?

Que haya en mi instante y al instante mi pensar, ¿de quién podría el asombro sondear tal cosa?

Wenn es von den Hängen des Hochtales, darüber langsam die Herden ziehen, glockt und glockt . . .



Der Dichtungscharakter des Denkens ist noch verhüllt.

El carácter de poesía del pensar está aún encubierto.

Wo er sich zeigt, gleicht er für lange Zeit der Utopie eines halbpoetischen Verstandes.

Donde se muestra, se parece por largo tiempo a la utopía de un intelecto semipoético.

Aber das denkende Dichten ist in der Wahrheit die Topologie des Seyns.

Pero el poetizar pensante es en verdad la topología del "ser".

Sie sagt diesem die Ortschaft seines Wesens.

Dice a éste el lugar donde está por esencia.

Wenn das Abendlicht, irgendwo im Wald einfallend, die Stämme umgoldet ....

Cuando la luz de la tarde, penetrando en algún lugar del bosque, dora los troncos...

Singen und Denken sind die nachbarlichen Stämme des Dichtens.

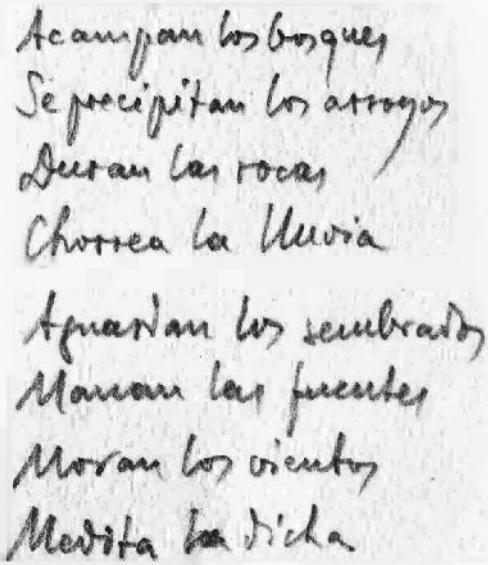
Sie entwachsen dem Seyn und reichen in seine Wahrheit.

Ihr Verhältnis gibt zu denken, was Hölderlin von den Bäumen des Waldes singt:

„Und unbekannt einander bleiben sich,
Solang sie stehn, die nachbarlichen Stämme."

Wälder lagern
Bäche stürzen
Felsen dauern
Regen rinnt.

Fluren warten
Brunnen quellen
Winde wohnen
Segen sinnt.



José Gaos, traductor de poesía
editado por Bonilla Artigas Editores
se terminó de imprimir en 2023
en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V.

Para los interiores se utilizó papel holmen
y para la portada papel couché de 300 g.
En su composición se utilizaron las tipografías
Garamond Premier Pro y Quay Sans.

La edición consta de 500 ejemplares.

e ein Stern am Himmel der

Wir

für

Auf einen Stern zugeh

erung der Welt erreicht nie das Licht

Licht

Wenige sind erfahren genug im

schen einem gelehrten Gegenstan

dachten Sache.

Welt stehen bleibt.

in das frühe Morgenlicht still über den Ber-

wächst ....

Weg und Waage,
Steg und Sage
finden sich in einen Gang.

Geh und trage
Fehl und Frage
deinen einen Pfad entlang.

Die Verdüsterung der Welt erreicht nie das Licht
des Seyns.

Wenn da
gen wäch

José Gaos (Guijón, Asturias, 1900-Ciudad de México 1969), el notable filósofo español "transterrado" en México, a quien debemos, entre otras muchas, la célebre traducción de *El ser y el tiempo* de Martin Heidegger, era también un secreto admirador del arte poético. Lo que el lector tiene en las manos es la recuperación de una traducción de la que nadie tenía noticia, y que realizó Gaos sin ánimo de darla a las prensas de un librito singular dentro de la bibliografía de Heidegger, *Desde la experiencia del pensamiento* (1954). Se trata de un texto anómalo dentro de la carrera del pensador alemán, de quien abundan los tratados y libros sistemáticos; éste, en cambio, de una increíble brevedad, se abre y se cierra con un par de poemas en verso, y se completa con pequeñas prosas poetizantes y fragmentos que apuntan más bien hacia el aforismo y la reflexión condensada. Al enterarse de la existencia de este librito, Gaos lo manda pedir por correo, y el día que lo recibe se sienta a leerlo mientras anota cuidadosamente con lápiz en el espacio que deja la interlínea su traducción. Al concluir, anota: *Recibido y traducido el 27 de abril de 1957*. Aparentemente se olvida del asunto y reanuda sus múltiples ocupaciones en la academia. Muchos años después, un afortunado hallazgo en una librería de viejo nos dio la oportunidad de recuperar esta hermosa versión que da testimonio de la enorme sensibilidad literaria y del talento como traductor que poseía el maestro José Gaos.

9 786078 918126